

Lección 22

La bendición de Salomón

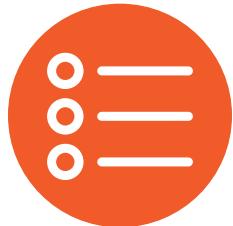
1 Reyes 8.54-61

«Esté con nosotros Jehová, nuestro Dios, como estuvo con nuestros padres, y no nos de sampaire ni nos deje. Incline nuestro corazón hacia él, para que andemos en todos sus caminos y guardemos sus mandamientos, los estatutos y decretos que mandó cumplir a nuestros padres». — 1 Reyes 8.57-58



OBJETIVOS

- Estudiar los contenidos y los alcances de la bendición salomónica al pueblo como parte de la clausura de los actos inaugurales del templo.
- Comprender la razón por la que hoy se continúa con la práctica de clausurar nuestras actividades cílticas intercediendo por la bendición de Dios a favor del pueblo.
- Afirmar que mediante la bendición se afirma la fe y la confianza de los creyentes en la fidelidad de Dios en cumplimiento a su Palabra.



BOSQUEJO

- I. Salomón bendice al pueblo (1 R 8.54-55).
- II. Gratitud por la paz y el favor de Dios (v. 56).
- III. Gratitud y oración por el pasado, presente y future (vv. 57-58).
- IV. Petición de ayuda por fidelidad para testimonio a las naciones (vv. 59-61).



VOCABULARIO

«Manos extendidas al cielo...»: El levantar las manos al orar y el estar de rodillas era una costumbre común en el oriente. Era un gesto de implorar la ayuda de lo alto que deja demostrado el grado de indignidad y dependencia del orante.

«Holocausto»: En hebreo significa «lo que sube», la mezcla de la llama y el humo. Mientras, en el idioma griego significa «quemado enteramente». En el templo de Jerusalén se ofrecían diariamente dos holocaustos, uno en la mañana y otro en la tarde, conocidos como «sacrificio matutino y vespertino», presentados como ofrenda regular y perpetua. En el contexto de nuestra lección, Salomón culminó el festejo de dedicación del templo ofreciendo «sacrificios de paz».



TEXTO BÍBLICO: 1 Reyes 8.54-55

RVR

54 Cuando acabó Salomón de hacer a Jehová toda esta oración y súplica, se levantó de delante del altar de Jehová, donde se había arrodillado, con sus manos extendidas al cielo.

55 Y puesto en pie, bendijo a toda la congregación de Israel, diciendo en voz alta:

VP

54 Cuando Salomón terminó esta oración y súplica al Señor, la cual hizo de rodillas delante del altar y levantando sus manos al cielo,

55 se puso de pie y bendijo a toda la comunidad israelita, diciendo en voz alta:



TEXTO BÍBLICO: 1 Reyes 8.56-57

RVR

56 «¡Bendito sea Jehová, que ha dado paz a su pueblo Israel, conforme a todo lo que él había dicho! Ni una sola palabra de todas las promesas que expresó por medio de su siervo Moisés ha faltado.

57 »Esté con nosotros Jehová, nuestro Dios, como estuvo con nuestros padres, y no nos desampare ni nos deje.

VP

56 «¡Bendito sea el Señor, que ha concedido la paz a su pueblo Israel, según todo lo que ha prometido! Pues no ha dejado de cumplir ninguna de las buenas promesas que hizo por medio de su siervo Moisés.

57 »Y ahora, que el Señor nuestro Dios esté con nosotros como estuvo con nuestros antepasados. Que no nos abandone ni nos deje,



TEXTO BÍBLICO: 1 Reyes 8.58-59

RVR

58 Incline nuestro corazón hacia
fundamenél, para que andemos en todos
sus caminos y guardemos sus
mandamientos, los estatutos y decretos
que mandó cumplir a nuestros padres.

59 Que estas palabras con que he orado
delante de Jehová estén cerca de Jehová,
nuestro Dios, de día y de noche, para que
él proteja la causa de su siervo y de su
pueblo Israel, cada cosa a su tiempo,

VP

58 sino que incline nuestro corazón hacia él
para que en todo hagamos su voluntad y
cumplamos los mandamientos, leyes y
decretos que mandó cumplir a nuestros
antepasados.

59 Que estas cosas que he pedido al Señor
nuestro Dios, las tenga él siempre presentes,
día y noche, para que haga justiciar a su
siervo y a su pueblo Israel, según sea
necesario,



TEXTO BÍBLICO: 1 Reyes 8.60-61

RVR

60 a fin de que todos los pueblos de la tierra sepan que Jehová es Dios, y que no hay otro.

61 Sea, pues, perfecto vuestro corazón para con Jehová, nuestro Dios, andando en sus estatutos y guardando sus mandamientos, como en el día de hoy.»

VP

60 y para que todas las naciones de la tierra conozcan que el Señor es Dios y que no hay otro.

61 Por lo tanto, sean ustedes sinceros con el Señor nuestro Dios, y cumplan sus leyes y obedezcan sus mandamientos como en este día.»



RESUMEN

- En virtud de la fe que tenemos en el mismo y único Dios a quien se le dedicó el templo de Jerusalén, aquella historia ha llegado hasta nosotros como testimonio elocuente de que Dios se glorifica y nos bendice de manera especial cuando nuestros ofrecimientos son el resultado de corazones agradecidos que han sido transformados por el poder de su gracia.
- No existe lugar alguno en el mundo donde Dios se glorifique tanto como en la mente y en el corazón del creyente.
- Toda aquella solemnidad que caracterizó los actos inaugurales del templo se tradujo en el fortalecimiento de la fe de una nación, en un Dios que prometió presencia y dirección mientras se mantuvieran fieles y cumplieran con la parte del pacto que les concernía.



RESUMEN

- La fe cristiana siempre mira hacia arriba, dependemos del auxilio de Dios para poder dar respuestas de obediencia.
- Todos los que impartimos bendiciones debemos considerarnos canales de bendición en los cuales discurre la gracia de Dios por quienes intercedemos.
- En nuestra tradición cristiana, el acto litúrgico que dedicamos a Dios, carecería de valor alguno si no se hace acompañar de un testimonio práctico de lo que creemos, proclamamos y enseñamos acerca de Jesús, como modelo y ejemplo a seguir, solo el que oye su Palabra y la practica, posee la virtud de la prudencia.



RESUMEN

- No son las posiciones ni los gestos físicos ni mucho menos las palabras rebuscadas lo que le da fuerza y poder a la oración, sino el rendimiento de nuestra voluntad a la de Dios.
- Dios siempre mira nuestro corazón a través de nuestras actitudes, pero siempre sus respuestas se deben a su gran bondad y misericordia.
- La fidelidad que se traduce en acciones de vida constituye la manera práctica y elocuente de dar a conocer a todas las gentes que «el Señor es Dios y que no hay otro».



ORACIÓN

Dios de amor y de misericordia, así como Salomón intercedió a favor de su pueblo, lo hacemos hoy, por el nuestro. Nuestro país necesita con urgencia una dosis de tu amor, de tu paz y de tu misericordia. Hemos incidido en la maldad, ignorando los valores y principios de tu Santa Palabra. En medio de tanta confusión y violencia, te pedimos que tomes el timón para reencontrar de nuevo el camino de la paz y la justicia. Danos sabiduría para tomar decisiones que correspondan a los propósitos que Tú tienes con nuestro pueblo y que podamos realizar la obra que nos has encomendado como agenda rectora de arrepentimiento, de perdón y de reconciliación colectiva. En el nombre de Jesús oramos. Amén.